



Aborcado, 2014, óleo sobre lienzo.

ALGUNOS PROBLEMAS DE LA ENSEÑANZA EN LÍNEA



EDUARDO ROMÁN MORALES

Resumen

Exposición de ideas sobre la enseñanza a través de las plataformas electrónicas en el que se muestra la disminución de la sobrevaloración de ese recurso. Se explica lo que se hace, cómo se hace, dónde se hace y alguna alternativa.

Palabras clave: Ubuntu, problemas de la enseñanza, Plataformas electrónicas.

Abstract

Exhibition of ideas about teaching through electronic platforms in which the decrease in the overvaluation of this resource is shown. It explains what is done, how it is done, where it is done and any alternative.

Keywords: *Ubuntu, teaching problems, Electronic platforms.*

¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO?

Nuestra tarea se encuentra en el objeto alumno. Y consiste en dotarlo de aprendizajes. No estamos preparando seres a los que se les deposita información y se realiza cierto proceso con ella; buscar datos, ordenarlos, jerarquizarlos es algo necesario y que el alumno sabe hacer, en gran medida, es parte de su generación. Maxime si esos datos se le han dado semiprocesados, y ahora se debe trabajar conforme a lo que la máquina le permita. Además, estamos apoyando al alumno para que aprenda a usar los datos que le ofrecen las llamadas plataformas. Lo que no pertenezca a ese mundo, no cuenta.

Por ejemplo, si les enseñamos “la fábrica” transmitimos sus componentes, los traslados de lo que se produce, la transformación de los materiales, las máquinas. Pero el sentido histórico y crítico de ella no. No pensamos en la creación de máquinas, en el empleo, en los orígenes, en el devenir, en las desventajas, en la enajenación, en la improductividad nacional. Como si mañana fuera posible crear una empresa con la competitividad suficiente para establecerse en el mercado.

Nos estamos olvidando de los aprendizajes. Parece que lo importante es entrar a la competencia por eficiencia terminal, hacer el juego de aprobar a todos, o simplemente mantener ocupados a los niños y a los jóvenes. Esto a corto plazo puede resultar muy caro. Con eso no se obtiene empleo, con eso no se resuelven problemas, con eso no se gana la vida, con eso no se salva a una nación.

Imagino una sala de terapia intensiva con varios pacientes de Covid-19. ¿Sirven las plataformas informáticas? Seguramente sí, y de mucho. Permiten consultas, telemedicina, sugerencias y hasta maniobras a distancia. Pero hasta hoy no es lo determinante. Lo importante es saber preguntar, a quién preguntar, iniciar el trabajo, concluir el mismo, identificar diferencias y complicaciones. La mayor parte no se hace a distancia, ni por las plataformas informáticas.

¿Estamos preparando a nuestros alumnos para ello? Me parece que no. Tenemos alumnos pasivos, carentes de valores, transmiten la información de manera mecánica, descuidan su escritura y vocabulario, difícilmente hacen lo que se les pide, no hacen esfuerzos por su propia cuenta, carecen de disciplina académica. Es decir, están, y estamos, descuidando los cuatro aprendizajes recomendados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés). Así no tendrán posibilidades de desarrollarse plenamente y no cumplirán sus propios objetivos, ni los de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Desde luego, no cuento con un instrumento que lo pueda demostrar. Sólo las expresiones de mis propios alumnos, los familiares, los vecinos y las personas que uno encuentra. Se está descuidando todo, menos la computadora. Y la computadora no funciona si no la dotamos de datos inteligentes. Eso es lo importante que les quiero señalar. No vivimos en la sociedad de la información. Vivimos en la sociedad del conocimiento. Si individualmente o en equipo, no sabemos que hacer con los datos estamos perdidos. Si no podemos resolver lo que los demás no resuelven igual.

¿POR QUÉ LO HACEMOS?

Nadie está obligado a lo imposible. Hemos trabajado sin computadoras siempre. Somos trabajadores de pizarrón. La UNAM ha gastado millones en transformar las instalaciones para que cada aula tenga sus propios aparatos, algo que aún no se ha conseguido. Son muchos los profesores, que sólo por bondad, cargan su propia computadora, proyector, bocinas, cables, libros, archivos, trabajos de alumnos y todo lo necesario para poder dar la clase. En esta pandemia no recibimos ninguna ayuda por estos aportes, además de nuestros teléfonos, aposentos, pago de luz, cuenta de internet, aparatos y todos los extras que se puedan agregar, incluyendo la tranquilidad de nuestras vidas y nuestro hogar. Por supuesto, lo anterior no es una obli-



Paraiso perdido, fragmento, 2018, óleo sobre lienzo.

gación y es posible negarse a hacerlo. Basta con decir no puedo, no tengo. Y en efecto, así sucedió. Por ello, en muchas dependencias se armaron, indebidamente, cursos extras a los que podía acudir el alumno que no estuviera conforme con su calificación, alterando lo dispuesto en el Reglamento General de Exámenes de la UNAM.

Lo hacemos porque nos tomaron por sorpresa, porque estábamos cansados de los paros, porque nuestros alumnos lo pedían, porque corría riesgo su pase a las facultades, por responsabilidad, por compromiso, porque nos gusta ser profesores, porque confiamos en que duraría pocas semanas, porque no sabíamos en dónde nos estábamos metiendo, porque confiamos en la comprensión de los demás. Al respecto, recupero el siguiente fragmento de la revista *Proceso*¹:

—¿Usted siguió asumiendo su cátedra de Filosofía por videoconferencia después del cierre de la Universidad de Bonn?

—De ninguna manera. Me negué a hacerlo.

¹ Gabriel, M. (2020, agosto). "El Nostradamus de la filosofía se adelanta al futuro". *Proceso*, Edición especial.

Hice una evaluación de posibilidades y aposté a que la Universidad podría reanudar sus actividades en julio. Por lo tanto reprogramé mis cursos para esa fecha.

—¿Por qué rechazó la videoconferencia?

—No se puede digitalizar la transmisión del saber. Eso es válido para todas las materias, pero lo es más aún para la filosofía. Solo se puede aprender en presencia del maestro. El saber es algo físico, no es meramente espiritual. Si se modifica el soporte físico de la emergencia y de la expresión del espíritu se cambia automáticamente el espíritu.

—¿Ese rechazo de la videoconferencia se enmarca en su crítica radical del llamado home office, la oficina en casa?

—Por supuesto. El *home office* es una explotación digital que hoy califico de "coronización de la esfera privada" (...) A lo largo de estos meses de confinamiento nunca hemos producido tantos datos para Google, Skype, Zoom, Teams, Slack... En realidad nos convertimos en el proletariado digital de estas compañías. (Gabriel, M, 2020).

¿DÓNDE LO HACEMOS?

De acuerdo a lo observado, en muchos casos, en ambientes inadecuados. Los profesores no tenemos un pizarrón en casa. Tampoco un pasillo en el que podamos acercarnos a ver lo que hace cada alumno. No los podemos cambiar de lugar, tampoco reducir sus ausencias en la clase. En el aula cooperamos, sociabilizamos, nos ayudamos. Desde casa hay ruidos, hay gente que se inmiscuye, hay distractores. En el aula nos prestamos el apunte, cuidamos la ortografía, hacemos recomendaciones, nos prestamos los útiles escolares, recibimos a los padres de familia, repetimos las palabras. De alguna manera

todos nos hacemos responsables de todos. Fuera del aula somos individuos egoístas, no necesariamente, pero sí frecuentemente. Somos cómplices de lo mal hecho, copiando y pegando, buscando lo instantáneo, lo fácil, lo primero que encontramos. Entiendo que puede ser distinto. Pero los mismos que saben las opciones reconocen que es mínimo el conjunto de profesores y alumnos que las aprovechan. No veo que eso pueda cambiar en el corto plazo. Se requiere otra cultura para lograrlo. A continuación, transcribo un fragmento acerca de lo que implica Ubuntu, una filosofía sudafricana ligada a la solidaridad y a la lealtad, que puede emplearse en nuestro actual contexto:

UBUNTU

Esta preciosa leyenda nos lleva a replantearnos la forma en la que vemos las cosas. La leyenda habla de cooperación, y de cómo colaborando se consigue la igualdad, y con la igualdad, la armonía, y con la armonía, la felicidad.

Ubuntu es una filosofía de vida que se basa en los principios de lealtad, humildad, empatía y de respeto. Sin duda, esta leyenda nos transmite una fantástica lección para niños y mayores.

Un antropólogo visitó un poblado africano. Quiso conocer su cultura y averiguar cuáles eran sus valores fundamentales. Así que se le ocurrió un juego para los niños. Puso una cesta llena de fruta cerca de un árbol. Y los dijo lo siguiente:

–El primero que llegue al árbol, se quedará la cesta con fruta.

Pero cuando el hombre dio la señal para que empezara la carrera, ocurrió algo insólito: los niños se tomaron de la mano y comenzaron a correr juntos. Al llegar al mismo tiempo, pusieron disfrutar todos del premio. Se sentaron y se repartieron las frutas.

El antropólogo les preguntó por qué habían hecho eso, cuando uno sólo podía haberse quedado con toda la cesta. Uno de los niños respondió:

–Ubuntu. ¿Cómo va a estar uno de nosotros feliz si el resto está triste?

El hombre quedó impresionado por la sensata respuesta de ese pequeño. Ubuntu, es una antigua palabra africana que en la cultura Zulú y Xhosa significa ‘Yo soy porque nosotros somos’. Es una filosofía de vida, que consiste en creer que cooperando se consigue la armonía ya que se logra la felicidad de todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gabriel, M. (2020, agosto). “El Nostradamus de la filosofía se adelanta al futuro”. *Proceso*, Edición especial.

“Ubuntu. Leyenda africana sobre la cooperación”. (s. f.) Recuperado de: <https://www.guiainfantil.com/articulos/ocio/leyendas/ubuntu-leyenda-africana-sobre-la-cooperacion/>